

“LA PROTESTA”

Diario Anarquista de la mañana
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A NOEL y LARA
Valores y Gires dirjanse
provisoriamente a José C. Cisano

Algo sobre la pequeña propiedad

A menudo se objeta a nuestras teorías sobre la propiedad que la felicidad del género humano no está precisamente en la desaparición de aquella sino en su difusión, es decir, en hacerla accesible a muchos, descentralizándola. La carencia de solidez de este argumento nos evitaría el trabajo de destruirlo; pero como halla eco entre un número no despreciable de individuos esta errónea creencia, vamos a demostrar su prociudad, tomando para ello y como principal arma, los efectos que produjo en los países en que la pequeña propiedad ha llegado a ser cosa accesible.

La República francesa cuyas estadísticas arrojan un número mayor que en cualesquier otro país de «petit bourgeois», da la idea más aproximadamente exacta de los resultados que se obtienen fomentando esa llamada a las masas. Francia que hubo de ser la nación de tradición revolucionaria más acentuada de todo el mundo, se ha convertido en el curso de los años y como por artes de encantamiento en un pueblo sumiso y borreguil. Desde la famosa conquista del sufragio universal, parece que allí no hubiera necesidad de mejorar la situación moral y material de los que nada poseen. Todo el revolucionarismo de cierta época se ha reducido a un pacífico acto de protesta reflejado en cada elección donde triunfan algunos candidatos opositores.

Al que el sufragio universal ha dado la facilidad de hacerse propietario proclamada a grito pelado por el mismo gobierno y algunos partidos de los llamados extremos, como el socialista.

Los trabajadores franceses como los argentinos y los de cualquier parte del mundo están privados de la entera moral e intelectual que les sería precisa para no encandilarse con el brillo tan falso como atrayente de estas reformas y rechazar de plano todo aquello que no fuera un paso de avance en la consecución de su libertad política y económica. Por la perspectiva de llegar a propietario, en pequeña o grande escala, no señala, precisamente, al individuo, el camino de su felicidad, en el sentido lato de la palabra, sino el de su inversión de explotado en explotador. Y esta no puede ser la aspiración de un hombre consciente de su rol y el de sus semejantes en la vida social.

Además y por esa misma franquicia de espíritu de los individuos, su celo que con la aprobación de llegar a un día, aunque sea remoto, a poseer algo propio, se esteriliza toda su pujanza revolucionaria, anulándose en ellos los rasgos de su individualidad anhelante de renovaciones, creada por ideales vivificadores, para dar paso a un odioso egoísmo, estimulado vergonzosamente por aquellos que teniendo riquezas que perder, temen que tomen cuerpo los justos vicios de transformación en el orden de convivencia.

La difusión de la pequeña propiedad como el fomento del ahorro, son las poderosas causas contra las que los anarquistas debemos dirigir nuestra crítica, sino queremos que compañeros de hoy, lleguen mañana a ser nuestros propios detractores.

Esta época pasará, y aún va pasando ya; se principia a comprender que, si puede haber fuerza en una cadena, no puede haber verdadera potencia sino en un cerebro; en otros términos, que lo que dirige y arrastra al mundo no son las locomotivas, sino las ideas. Enanchad las locomotivas a las ideas está bien; pero no toméis el caballo por el cinet.

Victor Hugo.

ANORMALIDADES

Los anarquistas, somos en el conjunto social una minoría que lucha contra todo lo establecido; somos, diríamos, anormalidades del régimen, puesto que vamos contra todo lo normal, contra todo lo admitido por la mayoría y juzgado lógico por la moral ambiente.

En nuestra acción diaria, atacamos directamente a todo el orden social, a todas sus instituciones, empezando por la familia y terminando en el Estado, complementario éste de todo ese plantel de anacronismos que cual una fatalidad, fijan a las sociedades humanas.

Todas estas anomalidades descubiertas y declaradas como tales por la ciencia y la sociología contemporáneas, son aún hoy día, consideradas normalidades, cosas lógicas, por la mayoría; he ahí porque nosotros los anarquistas, somos conceptuados como locos, como tipos raros que defienden una desahellada idea, como perturbadores del orden, que atentan continuamente contra el bienestar social, enemigos de la familia, en fin, unos desalmados que sólo odian y destruyen por el placer de destruir.

La mayoría, esa masa ignara que compone el pueblo, sólo tiene de nosotros ideas de conocimiento suministrado por nuestros detractores; de aquellos que por convencionalismo o abstracción, se tomaron la tarea de difamar los principios anarquistas, de representar a los ácratas como individuos terroristas, inventando ridículas historias de siniestros atentados contra la propiedad del Estado y de los señores capitalistas, y juramentos de muerte contra reyes y demás gobernantes, llevados a cabo en páginas misteriosas y de una forma aún más misteriosa.

Todas estas burdas parafas, como es muy natural, surtieron su efecto, sembrando el confusionalismo entre aquella parte del pueblo que con más razón debía aceptar las teorías nuestras, llevando las mentes fácilmente sugestibles de los parias embrutecidos, de horripilantes visiones; y los anarquistas fueron para la mayoría del vulgo, una especie de gargantás capaces de todo, unos hombres amargados de la vida que sólo odiaban y hielaban la destrucción del mundo.

La mayoría del pueblo conoce solamente nuestras teorías a través de las informaciones policíacas, de las tramas urdidas por los gobiernos, que simulan sensacionales atentados para impresionar la opinión pública—y después llevar a cabo una caza contra los anarquistas, con la aprobación de la mayoría que cree en la farsa inventada.—y ve los atentados individuales llevados a cabo por anarquistas contra la persona de algún gobernante, que por su extrema ferocidad, se hizo blanco de las iras de un hombre que por demasiado humanismo, sintió en su corazón sensible el dolor de todo un pueblo, subyugado, reducido a la esclavitud más deprimente por el despotismo de un tirano, erigido en dueño y señor de vidas y haciendas.

Cuando uno de estos hechos se produjo, cundió rápidamente la noticia por el mundo entero; la prensa asalariada y mercantilista lo conceptuó criminal, y clamó gorgorosamente por la extinción de todos los anarquistas; la sociedad hipócrita, herida en sus convencionalismos, lanzó su cobarde anatema, temerosa de perder sus privilegios, e incitó al gobierno a que encarcelara a todos aquellos descontentos que tenían la osadía de atentar contra la vida «agrada» del mandatario; y el pueblo, esa parte del pueblo que paciente sufre la férula del tirano, ese pueblo esclavo, supeditado a la más deprimente explotación—el reflejo de esa prensa mercenaria y de esa sociedad de convencionalismos—, bajó resignado la cabeza con un signo de estúpida aprobación.

El acto individual del anarquista que mata a un gobernante, para la sociedad burguesa, es un acto anormal, un acto criminal, porque tiende a perjudicar a sus creados intereses. Si clama contra el matador, si pide su muerte, no es porque humanamente sienta la muerte del hombre, sino porque ha sido perjudicada; la sociedad condena a todo aquel que contra ella tiene, a

todo el que se extralimite de la norma marcada: romper con su moral inveterada, es un crimen que sólo se paga con la vida.

La vida de un hombre nada le importa; lo importante está en la calidad del hombre, en la posición social que ocupa. He ahí porque matar a un hombre es crimen, y matar a otro hombre no lo es.

El gobernante que ordena se haga fuego sobre el pueblo amotinado, según la moral imperante, no comete ningún crimen, pues como justificativo a ese acto humanamente criminal, tiene el hecho de que fué en defensa del orden,—de su orden burgués—siendo en éste caso las víctimas criminales y los victimarios hombres de bien.

Si el pueblo no estuviera tan imbuido de esa falsa moral que hoy regula a las manifestaciones humanas, producto de la moral hipócrita y convencionalista legada a la humanidad por todas las religiones, que basaron sus principios en la sumisión del hombre y en los intereses creados por una clase privilegiada, alcanzaría a comprender el verdadero valor social de nuestras teorías revolucionarias, y comprendería el también, que el que mata a un tirano, no lo hace porque odia a la humanidad, sino, porque la ama demasiado, y siente sus dolores y sus penas, la esclavitud que la oprime, la tiránica férula que la aplasta, y anhela su emancipación política y social.

Desterrar de la mente de los parias esa falsa moral, convencerlos de la utilidad de nuestras teorías, enseñarles las causas que provocan las explosiones populares y los actos individuales, es transformar su moralidad, variar su interpretación del crimen y presentarnos el orden mejor, más humano y equitativo y más en concordancia con la Naturaleza.

Conseguido esto, no seremos nosotros los anormales del régimen, los locos, los estrabagantes, los criminales.

Xáxara.

LOS SOCIALISTAS FRANCESES

Los socialistas franceses, lejos de acercarse a la noble figura de Jean Jaurés, se distancian día a día más y más.

Ya desde el comienzo de la guerra habían dado tristes pruebas de cobardía lamentable, pues que en vez de combatir energicamente los desmanes de los gobiernos asesinos, apoyaron con estúpido entusiasmo todo cuanto se relacionase con la marcha de la destrucción del cesarismo.

Estos días, en París, se han reunido estos «socialistas», y acordaron seguir apoyando al gobierno en todo lo que afecte a la defensa de la nación, y además resolvieron que no se reanuden las relaciones del partido con la oficina internacional socialista.

Estas medidas dignas de una tribu de antropófagos, no merecen otro comentario que un profundo desprecio por parte de los hombres libres que notan el extremo de infame rastro que a que han arribado los señores socialistas que en tiempos pretéritos clamaron demodadamente contra todas las injusticias sociales y que ahora, cobardes y cínicos, optan por todo lo contrario, por todo lo que significa fomentar la bárbara inasistencia de sus otros herinanos enemigos.

Si toman hoy tales antihumanos acuerdos, ¿a qué viene el seguir titulándose socialistas? ¿Es una burla más, hecha a la fíz inexpressiva de las turbas famélicas fusionadas con plomo y sangre? El final de la hecatombe ha de ocurrir, ¡y entonces veremos qué cosa tienen la culpa de esta bancarrota del socialismo!

Mientras los tiempos corren las cosas todas, despacio y con calma, suelen colocarse por sí solos cada una en su verdadero lugar.

Menú del día

Millones

Durante las últimas elecciones realizadas en España, un candidato ministerial invirtió en la compra de votos la pequeña cantidad de 1,500 mil pesetas, pagándolos a cada uno hasta 300 pesetas.

He ahí como un borrico se permite la satisfacción de gastarse tantos millones para comprar la oportunidad de robar muchos más en el seno del gobierno, y nadie le dice «má»; y he ahí también que un pobre cristó cualquiera roba un pan, o un peso o un paquete de cigarrillos, y enseguida le caen encima como fieras una nube de perros bipeados que lo amorzazan, agarrotan y encadenan, por fin, en una mazmorra que a lo que mejor que se parezca es a una letra.

Signan no más las sugestivas danzas de millones modernos, que no faltará quién sea capaz de dar con ellos al divino traste.

Los fusilamientos de mujeres

«Se anuncia que la corte marcial alemana condenó a muerte a Mile. Petit, acusada de traición.

Se cree que será fusilada.

Los frutos de la civilización moderna siguen abundando. Los hombres, cegados por un espantoso deseo de sobrevivir a la catástrofe, no reparan en el sexo de quienes alentan a sus vidas en cualquiera forma. De ahí que hayamos de lamentar una nueva exteriorización de la orfía barbarie contemporánea, que permite a ciertos hombres disparar sus fusiles a quemarropa contra el seno, quizá fecundado, de una mujer.

El crimen nefando que estuvo en su apogeo en los días violentos de la Comuna; se repite hoy, a un paso del año 2000.

Generales sin sueldo

«La Prensa» protesta de que a los generales retirados de «nuestro» ejército, no se le abonan puntualmente las pensiones.

Es lúpé el de «nuestros» colegas, metido en los tiempos que corren a destacar semejantes entuertos.

¿A quién se le ocurre pedir sueldos para militares retirados, cuando tantos y tantos maestros se cuenan los codos de hambre y por más que vociferan no consiguen sino la dilatación del pago de sus haberes?

¿No basta que el pueblo pague imbecilmente honorarios a esos militares en «servicios», si que también ha de pagarles mientras descansan de sus fatigas?...

No sean zonzos, chupatintas!

La eterna farsa

La farsa gobierna al mundo. La vida es una ridícula comedia, grotesca, representada en una inyección de Pierrot. Es una contradicción la vida de los hombres apegados a las tradiciones y a las rutinas; los hombres nulidades, que viven del pasado.

A pesar de todo el progreso material, los pueblos continúan siendo moralmente inferiores; los hombres del siglo XX siguen siendo los habitantes de las cavernas.

Y esta contradicción, esta sensible diferencia entre uno y otro progreso, se particulariza en aquellos individuos que por su grado de cultura, más libres debieran estar de toda esa infinidad de atavismos seculares que atrofian las mentes humanas.

Leemos en los diarios el anuncio de la realización de un Congreso Eucarístico, y leemos también, que hombres que se pasaron los años en las aulas de las Universidades estudiando los problemas de la ciencia, forman parte de la comisión de ese congreso de las rutinas y mentiras, y pensamos que esos señores o son unos imbeciles o unos farsantes.

La vida de los hombres de hoy es una nulidad. La labor nuestra debe ser de superación; formar el carácter de los hombres de mañana; para que la vida no sea una ridícula comedia, que los hombres no continúen representando la eterna farsa.

EL MILITARISMO

Es por demás sabido, que el ejército, institución creada para defender los intereses del Estado, —a más de ser una escuela del crimen, en donde al concepto en nombre de una menuda patria se le enseña a matar a los hombres de la otra patria, es también la escuela de la degeneración, donde se rebaja la moralidad del individuo hasta el más infimo grado.

El militarismo es una plaga social, que para bien de la humanidad debe extirparse. No es creando más cuarteles, ni modificando esa institución del crimen legalizado, introduciendo fútiles reformas, como se remediarán sus desastrosos efectos. El mal es tan hondo, que necesario es para extirparlo, el atacar la causa que lo genera.

Por eso nosotros, anarquistas, enemigos de toda autoridad y de todo gobierno lo combatimos; no como lo hacen los socialistas y demás libre-pensadores, unos por conveniencias partidistas y otros por puro «voluntad», sino por convicción propia. Para combatir al militarismo forzosa-mente tenemos que atacar al Estado, por ser uno la consecuencia del otro, y por ser los dos los que complementan el plantel de todas las tiránicas instituciones que subyugan a los pueblos.

En este país, a pesar de todas sus leyes democráticas, se ha fomentado el militarismo de una manera asombrosa, asimilándose las típicas más bárbaras de aquellos países más militarizados, que acusan un total automatismo en los soldados que lo componen, formando con ellos una inconsciente máquina de destrucción.

El cuartel es la escuela del crimen y de la degeneración y el militarismo es la anulación de toda individualidad. El soldado es un autómata, que a la voz de mando mata a su propio padre.

De la dignidad

No seré yo de los primeros que escriba algo sobre ese tópico.

En toda época y en todas partes, los hombres que se hicieron del verdadero concepto de humanidad, han hecho ostentación pública en todas sus maneras posibles, para divulgar los baluartes que con tal atributo, exalta al hombre al primer rango de la raza.

La labor que se ha venido realizando en este sentido es inculcable y, sin embargo, la distancia que, de ella separa a los pueblos, es también en su cuenta, aunque creo que cada día nos penetramos más de la precisión en que los hombres se hallan de sentirse verdaderamente dignos y llevan con dignidad la vida.

De la dignidad son muchos los que hablan, aunque pocos son los que por poseerla, la conocen en su esencia.

El hombre digno, debe llegar a intimarse con la naturaleza de las cosas, y particularmente de la multifarmanera que lo conduce a vivir, a gozarse.

El punto de partida para esa vida, la causa impulsora, la conciencia, exige en primer término el respeto mutuo concertado con el, empezaremos por negar todo cuanto sea indigno de la integridad científica; la mentira, con una conducta así andará un tanto, que maravillado verá en los nuevos horizontes nacer en la aurora de su nueva existencia, el valor inmensamente grande de la dignidad, vale decir, se sentirá satisfecho por merecer el mundo que le rodea. Porque para vivir una vida completa, es preciso conocer la responsabi-

maestro, es de pesos 9. Y T. Mendoza.—Haremos como ind... F. F. Ferré.—Va carta... H. M. Fuentes, ídem... F. C. Capital.—Enviamos carta y vi...

Revistas y periódicos en venta en esta Administración

«Ideas y Figuras», de Buenos Aires. «La Batalla», de Montevideo. «Estudios», de Rosario. «Voces proletarias», de Campana. «Libro Examen», de Bolívar.

«LA PROTESTA»

A los suscriptores de la Capital

Habiendo el compañero Pedro Leandro, casado en sus funciones de cobrador del diario, se encarece a los suscriptores, que mientras no pasen los nuevos cobradores, debidamente autorizados por este Comité, abonen directamente en la administración del diario.

El Comité A. de «La Protesta».

A los agentes y compañeros del interior

Actualmente se están confeccionando en nuestros talleres cartales, anuncios de «La Protesta», con los detalles y nombre del agente en cada localidad.

Los agentes y paqueteros que deseen el envío de estos cartales y tengan facilidades para exhibirlos, deben pedirlos a esta administración, adjuntando el nombre y domicilio, escrito con claridad, para su inclusión.

A los suscriptores de Rosario

Habiéndose hecho cargo de la agencia de esa localidad el camarada M. Ferrer, rogamos a los compañeros la abonen las suscripciones que adeuden, pues, en una carta recibida del ex agente Narciso Jardón, con fecha 25 de marzo ppto., nos manifiesta que desde mediados de enero que no cobra a nadie.

El Comité A. de «La Protesta».

NUEVA POMPEYA

Desde la fecha se ha hecho cargo de la cobranza y suscripciones de Nueva Pompeya, la compañera Carolina Venegoni, calle Ventana número 3872, cigarrería.

A los compañeros de Córdoba

El centro pro Escuela Moderna de Córdoba, se ha trasladado a Boulevard Guzmán 223; a esta dirección deberán dirigirse los suscriptores de esa localidad por asuntos relacionados con el diario.

Bahía Blanca

Comunicamos a los suscriptores de esa localidad, que habiendo dejado la agencia, el compañero Luis Caporaletti, deben hacer sus pagos por suscripción al diario, directamente a esta administración, hasta nuevo aviso.

TUCUMAN

Los suscriptores de Tucumán, para los asuntos relacionados con el diario, diríjanse al agente en esa localidad, compañero Neris Nieves, calle 9 de Julio 453.

MENDOZA

Se ha establecido, la agencia de «La Protesta» en esa provincia, en el Centro de Estudios Sociales, quedando a cargo del compañero A. Narvaez Tello, la cobranza del diario y todo asunto relacionado con el diario.

Dirigirse a la secretaria del Centro, Perú 1587; todas las noches de 9 en adelante.

Agencia en Montevideo

Desde la fecha, se ha hecho cargo de la agencia del diario en esa ciudad, el compañero José Rey, calle 18 de Julio 907, (librería), donde deben dirigirse los compañeros, por todo asunto relacionado con el diario.

Ateneo Racionalista de Villa Crespo. Comité pro LA PROTESTA Villa Crespo. Domingo 16 de Abril de 1916 a las 2.30 p.m. GRAN MATINÉE Artístico, Literario y Conferencia A BENEFICIO DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO Y EL DIARIO LA PROTESTA

ORDEN DEL ESPECTACULO 1a. PARTE 1. HIJOS DEL PUEBLO por la orquesta 2. Se incluirá el acto con el drama Gran Guignol en un acto y en prosa cuyo título es: LOS CORROMPIDOS 3. Concierto (a) Smith Chanson Russe (b) Bohm Introducción y Polonesa VIOLIN por A. BOROBIO 2a. PARTE 4. Declamación de poesías por la compañerita L. Caporale III 5. Lencavallo - Pagliacci Fantasia para piano por la señorita Enriqueta Petrocchi 6. Estreno del drama en un acto titulado: LA NOVIA ROJA 7. Danza 4a. Sinfonía Dos violines y piano por J. Fresneda, A. Borobio y Señorita G. Petrocchi 3a. PARTE 8. Conferencia por un compañero 9. El hermoso juguete cómico en un acto en prosa y verso cuyo título es: EL AUTOR DEL CRIMEN

10. Canciones revolucionarias por el compañero Plutarco. Tonadillas españolas por la niña MIRANA - Bailo español por los niños MIRANA ENTRADA GENERAL 0.50 Cts. NIÑOS GRATIS Por entradas y programas, ocurrir a Alvarez 837, Agrelo 3653 y en la administración de LA PROTESTA California 1955

En el Salón - Teatro CASA SUIZA

254 - Rodriguez Peña - 254

«Ideas y críticas de la guerra»

Un volumen de 116 páginas conteniendo varios estudios acerca de la actual conflagración que asola los campos de Europa, por José Tortalvo. Precio: 0.50 centavos. Pedidos a la administración de «La Protesta».

1° de Mayo

En ocasión a la fecha que se aproxima, el Comité Administrativo de «La Protesta», organiza para el 30 de abril, (víspera del 1° de Mayo), una gran función y conferencia, en uno de los principales salones de la capital. Próximamente irá programa. El primero de Mayo, «La Protesta» aparecerá con ocho páginas de selecto material gráfico y de lectura. Se ha solicitado y obtenido para ese número la cooperación de antiguos amigos del diario.

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos: Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, y no beber las Cervezas: Quilmes, Cristal, Tucma, Munich y Bock. Solidaridad, Trabajadores!

PEREGRINACION DE LUZ DEL DIA VIAJE Y AVENTURAS DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO (57) que por eso dejen de producir a los mundos con la ventaja de no parecer sino seis chispas de esa arena brillante, que forma el suelo del cielo; si nadie nos disputaría una cosa tan abundante. —Y por qué seis en ese caso y no setecientas o la mitad del cielo, supuestamente que nadie ha pensado en esa conquista?

vas, y sin embargo se han respetado sus títulos. Aumentando nuestro territorio con el archipiélago de las Pléyades, estas «Islas Malvinas celestiales», ya veíamos si los ingleses iban a quitárnoslas como a las otras. Nuestro título posesorio, una vez admitido, (pues nadie pretendería habérselas ocupado antes que nosotros), sería plata efectiva por: proceerces financieros de todos conocidos en esta época. Sobre su depósito en un banco hipotecario, tendríamos millones de libras esterlinas a préstamo con la hipoteca de cada Pléyade. —Pero, habría Banco, que diese plaza sobre tales hipotecas?—pregunta don Quijote.

agentes intermediarios, los provechos más reales y positivos. Todo depende del prestigio del deudor; pero, ¿es el crédito otra cosa que un prestigio, es decir, el brillo de una pléyade, que tal vez no existe? Con el archipiélago de las Pléyades, anexionado a nuestro suelo, seríamos un imperio colonial, en la forma de esos granos de arena poseedores de mundos lejanos, como el Portugal y la Holanda de otras edades. —Pero dudo,—observa don Quijote, que tales títulos nos basten. —Aún tendríamos en ese caso otro título que no dejaría pretexto de vacilación a la chicana de un judío: acudiríamos al Papa en busca de una bula de concesión de las seis Pléyades, a título de administrador, que es del cielo, como tenedor de sus llaves en nombre del secretario supremo. ¿Cen qué otro título fue España, poseedora de esta tierra patagónica, en que está comprendida Quijotania? Se le pueden disputar al Papa sus Estados en la tierra,

pero no sus dominios en el cielo. —Tú me convences, secretario, y desde ahora prometo nombrarte mi virey, en nuestro archipiélago de las Pléyades. 16.—De la población de Quijotania y su ensanche y progreso. Aumentar la población es agrandar el Estado, su fuerza, su riqueza, su bienestar. Pero en un país despoblado, el poblarlo es sinónimo de hacerlo, de crearlo, de constituirlo. No toda población conviene a este propósito. La población es un bien cuando es un elemento de orden y de gobierno; cuando ella es el gobierno, lo que los brazos y los pies, son a la cabeza del cuerpo humano. El brazo que piensa, que razona, que sufraga, usurpa el rol de la cabeza, que es la capital del cuerpo humano y silla de su gobierno. En este sentido, don Quijote opinaba que después del camero no había poblador más útil para su

país, que obedece a un gobierno libre, que el hombre salvaje. Dotado de la misma literatura que el camero, la cual consiste en no hablar, ni escribir, ni leer, el salvaje, como el soldado de un país libre, es esencialmente obediente; su rol de ciudadano es esencialmente pasivo. Por este modo de ser, jamás puede ofrecer obstáculos ni resistencia, a las libertades del gobierno. No puede ser capaz de ambición, ni de oposición, ni de sedición, ni de revolución contra el gobierno, estando desnudo de voto pasivo ni candidato para puestos elevados en el gobierno. Al contrario, un gobierno libre debe atraerlo como al inmigrado más capaz de colaborar en sus libertades, por su admirable aptitud para ejercer sus libertades fide no

(Continuad.)